

Paris, 22 de Junio de 1983

Estimado Horacio y a través de tí a tus demás comapañeros

Con profunda decepción hemos leído la última entrevista de ustedes en la Bicicleta. Creíamos superadas desde hace ya tiempo las antiguas maneras de definir la labor propia tomando como referencia lo que hacen o han hecho otros. Si ustedes creen que podrán encaramarse sobre nuestras espaldas desautorizando lo que nosotros hicimos hace diez años, están completamente equivocados. Un artista verdadero vale por sí mismo, no por negación de lo que hace otro. Nosotros jamás hemos hecho públicas nuestras diferencias artísticas respecto del trabajo de ustedes. Créeme que tendríamos bastantes cosas que decir pero preferimos respetar lo positivo y no insistir en lo negativo. Nuestro camino es original y creador y felizmente sin desinteresarnos en lo que hacen nuestros compañeros jamás hemos tenido necesidad de andar bizqueando para el lado, no nos pesa ningún éxito ajeno, y la prueba de ello la tienen ustedes mismos, a quienes hemos ayudado a venir a Francia y a quienes les hemos entregado en varias ocasiones contactos útiles para ampliar el trabajo.

Hoy día en Chile parece buen negocio limpiarse la cara del politicismo del pasado. Les recordamos que ustedes grabaron el Canto para el Programa y que en Italia se han hecho famosos cantando en mítines el Pueblo Unido y el Tío Caimán, (para nombrar solamente dos canciones que a nosotros nos traen recuerdos). Pero una nueva cruzada en contra de las Ollitas no les reportará a ustedes nada. La gente no es tonta y ubica perfectamente el valor de cada canción y de cada artista. Sepan que nosotros no renunciamos a nada de lo que hemos hecho: en nuestro camino, como en el de todo artista, hay lo malo y lo bueno. Las canciones contingentes fueron una excelente contribución política a la lucha de nuestro pueblo y estamos orgullosos y felices de haberlas hecho con calidad. La prueba es que tuvieron un enorme éxito no solamente político. Muchos otros intentaron llegar con canciones políticas hasta la gran masa y no pudieron. Nuestro canto ha sido, es y seguirá siendo político, nuestro compromiso no es algo que tenga una cara en Francia y otra en Chile y nace de una profunda vocación artística revolucionaria. Cuando ahora cantamos la revolu-

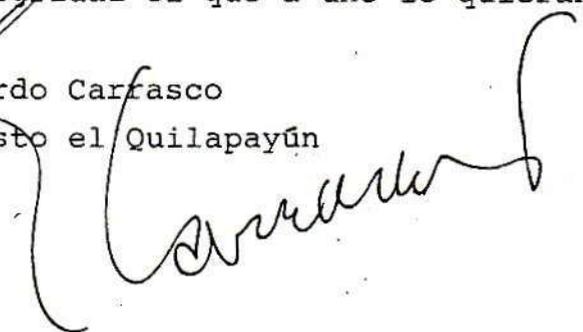
ción y las estrellas no estamos haciendo un mea culpa para vestir al lobo con piel de oveja. Estamos profundizando nuestra línea de siempre. Nuestra autocrítica no es para negar el pasado sino para recuperarlo y para volver a hacerlo nuestro.

Frente a la revista la Bicicleta nuestras diferencias son tan grandes que por <sup>ser</sup> consecuentes hemos rechazado las proposiciones que nos han hecho. Cuando Jentzen estuvo aquí, le prohibimos hacer mención de las conversaciones que tuvimos con él, en las que se reveló una gran distancia, en los puntos de vista sobre la valoración de la UP, sobre el concepto de autocrítica de izquierda, sobre la valoración de la influencia de la Nueva Trova en Chile, sobre la valoración de lo que hemos hecho nosotros en el extranjero y casi sobre todos los temas que surgieron. No predicamos el boicot a la Bicicleta porque no predicamos nada sobre ninguna cosa pero por respeto y dignidad frente a lo que hemos hecho guardamos distancias frente a ella.

Es lamentable, que a diez años de exilio, sucedan estas cosas. Pero lamentablemente no es la primera vez que ustedes muestran la hilacha. Nosotros nos hemos tragado varias y lo más probable es que sigamos obligados a tragarnos otras. Felizmente tenemos confianza en lo que estamos haciendo y en lo que hemos hecho y podemos seguir mirando hacia adelante. Ojalá que ustedes lleguen por fin a comprender que nadie puede ocupar el lugar que otro se ha ganado. Nuestro pueblo quiere al Quilapayún y al Inti-illimani y no será jamás empujado a la disyuntiva de elegir entre uno u otro. El Quilapayún se ha ganado un gran prestigio en el corazón de los chilenos por su música, por su creatividad y por su consecuencia política y revolucionaria. Unicamente nosotros mismos podríamos enlodar o rebajar o desvalorizar lo que hemos hecho y no estamos dispuestos a hacerlo. Pero si lo hiciéramos a ustedes no les serviría de nada porque lo que uno gana nace unicamente de las propias posibilidades de arte y de verdad, no tiene nada que ver con lo que hacen otros.

También depende de la integridad el que a uno lo quieran mas o menos.

Eduardo Carrasco  
y por supuesto el Quilapayún



Roma, 29 de Junio de 1983.-

Estimados Quilas:

La entrevista que publica LA BICICLETA en el número de Junio del 83, tuvo origen en otros artículos y entrevistas que, en esa y otras revistas, tendían a hacer aparecer la música y las canciones que acompañaron el período de la UP como un cúmulo de planfetos que no valía la pena tener en cuenta y, demostrar que lo que ahora hay en Chile no tiene nada que ver con eso. Como en esas entrevistas y artículos aparecían algunos protagonistas de la música de aquellos años lavándose las manos, nos parecía justo puntualizar algunas cosas como lo hicimos, y la entrevista (necesariamente un resumen de todo lo que se habló) refleja perfectamente nuestra opinión.

Siempre hemos considerado que la Nueva Canción Chilena, movimiento del cual Uds. son unos de los protagonistas principales, ha causado en Chile una revolución que alimenta evidentemente hasta el día de hoy el quehacer musical chileno. Este fenómeno tuvo y tiene características de una gran trascendencia que van abundantemente más allá de sus manifestaciones de sectarismo, entre las cuales incluimos sin duda canciones como "Las Ollitas", "El Enano Maldito Acota", "No se pare la cuestión", "Ni chicha ni limoná" para citar algunos ejemplos. Canciones que reflejan perfectamente el clima de intolerancia e incomunicación en el que se produjo el golpe del 73, pero que no constituyen a nuestro juicio un aporte musical, poético ni político a la cultura nacional.

Confundir estas canciones con "El Pueblo Unido" "Tío Caimán" o aún "La Carta" "Que dirá el Santo Padre" por ejemplo es, nos parece, no entender la esencia diferente que esas canciones tienen. No vemos porqué no vamos a poder decir estas cosas si siempre las dijimos (léase "La Quinta Rueda" Nº 6 -1973) y el decir las no ha

//.

disminuido minimamente el aprecio y la valoración enorme que hacemos de quienes esas canciones cantaron o compusieron, no hemos pues to nunca en duad la honestidad con que fueron hechas sino su valor estético y político.

Esto con respecto a la mención que hicimos de "Las Ollitas" en LA BICICLETA, el resto es solo sumamente lamentable, tan to el tono de la carta como los fantasmas que se encaraman por las es paldas

Intis

*Manuel Saiz* . *Marcelo L.*  
*Jose Carlos* *Francisco Juan*  
*Jose Torres*  
*Jose Ball*

Centro Quilapayun  
Archivo de Música Popular Chilena  
Pontificia Universidad Católica de Chile

Colombes, 21 Julio, 1983

Estimados Intillimani :

Es una pena que en la carta que nos acaban de mandar, persistan en opiniones que creíamos podían ser analizadas y explicadas de otra manera. Mas aún, con una cierta audacia dicen " no vemos porqué no vamos a poder decir estas cosas ", e insisten en valoraciones parciales y antojadizas respecto de determinadas canciones realizadas hace ya un cierto tiempo.

Y como aquí se mezclan varias cosas, lo mejor será - y de manera directa y con franqueza - desmenuzar el asunto, para que no vayan a comentar después que...

En primer lugar, habría que decir que en Chile hay una corriente de pensamiento que, desde el golpe, ha logrado instalarse y penetrar en algunos sectores de la población. Esta corriente pretende borrar el largo proceso de luchas populares que culminó con el Gobierno de la UP, e intenta atribuir a este Gobierno y a todo lo que durante él se hizo, la culpa de todos los males que hoy vive nuestro país.

La intención es clara. Despolitizar para gobernar. Pero además, descalificar a todos aquellos que de una u otra forma tuvieron participación activa en las distintas esferas del quehacer nacional, para cortar los lazos históricos y quitarle fuerzas a los espíritus renovadores que sobre la base de la experiencia realizada, buscan la manera de integrarse a la reconstrucción del país.

En el terreno de la canción lo hemos vivido de manera evidente. No solo desde las primeras prohibiciones, censuras y propuestas alternativas oficiales, sino que lamentablemente, con el tiempo - lo que es más grave por las confusiones que ha creado - desde tribunas que han buscado abrir vías renovadas de expresión. Baste citar como ejemplo el documento " El Canto Popular en el período 1973-1978 ", en el que se dicen cosas de la Nueva Canción Chilena como " entonces importaba más el que decir que el como decir ", " hoy hay mayor cuidado en la forma musical porque se comprende más la importancia de ello ", se habla de " lo que fue ", " lo que se llamó ", " lo que se realizó dentro de ", y se acuña el término de "recuerdismo" para aquellos creadores que buscan una línea de continuidad con el pasado. Y también se plantea por primera vez en un documento público, la dicotomía interior-exterior en la cultura chilena.

Por supuesto que no podríamos enjuiciar a CENECA por sus intenciones, que conocemos como las más honestas y positivas.

Pero en su momento reaccionamos con vigor ante estas posturas ideológicas que nos parecieron peligrosas para la apreciación correcta del proceso cultural y para la unidad necesaria de nuestra cultura nacional.

Algo semejante nos pasa ahora con la revista la Bicicleta, y de ahí que guardemos nuestras distancias para no vernos envueltos en la actual comodidad del apoliticismo y de la crítica fácil.

Claro. Porque hoy día es hábil y oportuno reclamarse con orgullo de las etapas pasadas, pero siempre que no se les vaya a confundir con aquellos que hicieron canciones que ejemplifican perfectamente el clima de intolerancia e incomunicación en el que se produjo el golpe del '73!

Pero ¿ que significa esto ? ¿ Acaso no fué con plena conciencia que Uds. pasearon el himno Venceremos por todo Chile y durante largos años ? Himno Venceremos que celebraba arrogantemente La Unidad Popular al poder, el ejemplo mas épico de lo restrictivo de ~~XXXXXXXX~~ algunas de nuestras concepciones. Además nosotros siempre pensamos que era obedeciendo a un impulso profundo simplemente, que Uds. habian decidido participar en la lucha contingente también con la canción, cuando grabaron el Canto al Programa de la UP y cuando cantaban con el puño en alto ( incluso junto a nosotros ) muchas de las canciones que acompañaron el proceso político de entonces. Y el empeño puesto en esa época, no hace sino que dignificar el esfuerzo autocritico del que todos nos sentimos responsables, frente a los excesos cometidos.

¿ Del que todos nos sentimos responsables ? No pues. Porque según lo que manifiestan, Uds. siempre guardaron plena lucidez frente al fenómeno de la intolerancia y del sectarismo, y nunca se permitieron realizar obras que rabajaran la calidad poética y musical de la Nueva C. Ch. Y por eso nunca estuvieron de acuerdo con las canciones contingentes de los Quilapayún, de los Parra, de Víctor Jara, de Tiempo Nuevo, del Payo Grondona, de Eduardo Yáñez, etc., por nombrar sólo algunos. Pero, ¿ qué nuevo academicismo es ese ? Si hasta pareciera entonces que nunca estuvieron de acuerdo con ironizar sobre las casitas de la burguesía, ni con pedir cuentas - con ira - sobre la masacre de Puerto Montt, ni con utilizar el humor para invitar a la gente a comer productos nacionales como el pescado o para alertar a la población sobre el peligro de la conspiración.

A lo mejor estos eran recursos que Uds. no poseían, y en eso no hay nada de degradante y no hay para que emprenderlas contra aquellos que si los tenían. ¡ Y tengamos también un poco mas de consecuencia con todo lo realizado anteriormente, porque incluso las deficien-

cias también enaltecen el trabajo creador!

Pero vamos mas al fondo del asunto. Cuando hacemos la autocrítica sobre los excesos y sectarismos de la NCCh, no estamos diciendo que los cantantes andábamos mas perdidos que la gügüa de la comedia, haciendo canciones que no correspondían a la situación real nacional.

Estamos antes que nada testimoniando sobre el clima de intolerancia en el que estaba sumida toda la sociedad chilena, sobre el politicismo exacerbado que imperaba en todas las reflexiones, sobre el sectarismo que contribuyó a la división irreconciliable de nuestro pueblo. Y en esa situación nos vimos envueltos todos, los de un borde y los de otro. Recordémonos por ejemplo de la agresividad fría y austera de las innumerables versiones del Petito y de las canciones del Desupelete.

Pero, y mas importante aún, lo que hacemos en el fondo es develar, a partir de nuestra área específica de acción, las limitaciones de algunas de las concepciones ~~políticas~~ generales que guiaron todo el proceso socio-político-cultural de esos años, y que condujeron a manifestaciones como el sectarismo y la intolerancia. ~~Estemos~~ Estemos mostrando lo estrecho y equivocado de ciertos planteamientos políticos e ideológicos, de los cuales TODOS participamos. Estamos mostrando las deficiencias de una concepción estratégica, mas allá de sus manifestaciones concretas. Y ~~al mismo tiempo~~ al mismo tiempo, lo que pretendemos, es contribuir también a la elaboración de una estrategia política renovada, socialista, pero mas amplia, pluralista, democrática y nacional.

Es solo en este contexto, en esta oposición general de dos visiones estratégicas, que podemos hablar de los errores del pasado. Es solo en este contexto por lo demás, que tiene sentido la autocrítica, porque lo otro sería pensar que podríamos rehacer el mismo camino histórico sin caer ni en sectarismos ni en intolerancias.

Ahora bien, por otro lado, si observamos el proceso que vivimos hasta el año 73 en si mismo, de acuerdo a la coherencia interna entre su teoría y su práctica, su tiempo y su lugar, la valoración que tenemos que hacer de ciertas realizaciones es absolutamente específica. Así por ejemplo con la canción contingente de calidad, aquella que fue aceptada y asumida por grandes masas de chilenos, aquella que fue vito-reada, cantada, bailada y pedida en cada mitín y fiesta para los cuales fueron compuestas. Aquella que infundía coraje y esperanza y espíritu de combate a todos aquellos que en ese momento lo necesitábamos; además del necesario humor y de la ironía, de utilidad extrema en los momentos mas difíciles.

La gente se identificó con esas canciones y les dió su

lugar en su práctica y en su memoria. Y así todos fuimos subiendo la cuesta hacia las casitas del barrio alto, gritándoles ¡venceremos! a todas aquellas que tocaban ollitas, porque esta vez, señoras, no se trata de cambiar un presidente, y aunque el agua se menee en la batea no nos moverán, porque un pueblo unido y etc., etc.....

Por supuesto que hubo muchas otras cánciones mediocres que no tuvieron ninguna significación. Pero de esas ni se acuerda nadie, ni están en la memoria popular.

De modo que nos parece una gran comodidad tratar de salirse del estadio así, como con las manos en los bolsillos y silbando para el cielo, y también emitir hoy día juicios ligeros sobre un fenómeno que es bastante mas complejo de lo que aparentemente parece.

Pero además, es bastante desubicado y peligroso alzarse como los jueces académicos, dictaminadores de "las esencias diferentes" que tienen las canciones. Y poner así, a un lado todas aquellas que no les caen en gracia por a, b, o c, y el otro lado las que Uds. deciden, si, estas son un aporte musical, poético y político a la cultura nacional. Por ese camino se puede llegar a estatuir sin ningún problema el número de acordes, la sintaxis y las palabras aceptables en una canción. Y se puede llegar a menospreciar gran parte del arte popular. Porque bien sabemos que no son los meros elementos técnicos los que nutren la canción del pueblo. Y la apropiación de una canción por parte del pueblo, ~~XXXXXXXXXXXXXX~~ no depende sólo de su riqueza técnica, sino también de su función en un momento determinado, de su originalidad, de su utilidad, de la necesidad que viene a satisfacer, etc...

En segundo lugar. ¿ No les parece raro emprenderlas contra Las Ollitas, y transformarla en el ejemplo mas simbólicamente sectario de la UP, cuando todos, TODOS, de una u otra manera, participamos en la realización de una canción directa, contingente, que como explicábamos mas arriba - hoy día todos entendemos como restrictiva pero, al mismo tiempo, de la cual no renegamos?. ¿ No les parece raro contraponer a este quillapayunesco ejemplo como son las Ollitas, la obra de Victor Jara ?

¿ Porqué no contraponer a Las Ollitas la obra del mismo Quillapayún, desde el Canto a la Pampa hasta las creaciones del exilio, pasando por la Muralla, la Cantata Santa María y Nuestro Cobre, entre otras cosas?.

¿ Y porqué no decir que en su afán de compromiso con las luchas populares, la obra de Victor también integró canciones contingentes ( aunque habría que dejar en claro que con esas Uds. nunca estuvieron de acuerdo ) como las Preguntas por Puerto Montt, Ni Chicha Ni Limoná, Movil Oil Special, Las casitas del barrio Alto, etc. ?

Los reflejos analíticos tienen muchas veces la virtud de mostrar a los expositores mas allá de sus propias intenciones. Y todo pareciera indicar que efectivamente hay algunos fantasmas que oscurecen ciertas reflexiones. Solo que éstos visten largos ponchos negros.

Pero no nos hagamos ilusiones. La intención de esta carta, junto con puntualizar algunas cosas, no es la de hacer un llamado ferviente para que desaparezcan prejuicios y fantasmas internalizados quien sabe desde que acorde. De lo que se trata es que, dentro de lo posible, mantengamos el máximo respeto profesional por la opción del otro, sin necesidad de buscar en la equivalencia ó en la comparación, una afirmación para la propia opción.

Estámos concientes de que no vamos a poder hacer desaparecer de la noche a la mañana, una serie de ~~am~~ obsesiones y aprensiones que se arrastran desde la noche de los tiempos chilenos más lejanos. Y ~~que todo no va a ser una comunidad de buenos muchachos puros y castos, desprovistos de las pasiones a veces las mas agitadas. Sin embargo, pensamos que en la asunción simultánea de virtudes y defectos, de aprecio y envidias, de seguridades e inseguridades, de limitaciones y posibilidades, podemos encontrar un camino para un riguroso respeto, al menos profesional y público. Apoyémonos para ello también, en las distintas amistades de tipo personal que existe entre miembros de nuestros grupos.~~

#### Una última cuestión.

Como todo grupo que actúa con una cierta coherencia frente a la vida, las opiniones que se vierten en torno a determinados problemas, son básicamente compartidas por todo el colectivo. Los acentos y estilos que se marcan, así como los aportes personales, no son sino una revelación de la creatividad individual - fruto de las distintas formaciones y experiencias -, que junto con enriquecer la opinión colectiva en uso, permiten una solución dinámica de la dialéctica individuo-colectivo. Por eso lo que importa es que las definiciones y planteamientos básicos sean compartidos - comprendidos y aceptados - por todos los miembros del grupo. Pero está muy lejos de ~~querer~~ nuestra intención hacer compartir con sus puntos y comas, todo lo que de experiencia personal e ~~intransferible~~ intransferible tienen algunas exposiciones.

Por esa razón no nos sentimos en la obligación de hacer firmar esta carta por cada uno de los nueve integrantes del Quila que hoy somos. De modo que consideren estas líneas como una carta estrictamente personal y colectiva.

Tampoco cometeremos la insolencia de sacar fotocopias y de